



MARTÍ, Josep (ed.)

Fiesta y ciudad: pluriculturalidad e integración

Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Departamento de Antropología de España y América, 2008.- 215 p.; 24 cm. - ISBN: 978-84-00-08628-2.

Una de las características de las sociedades de esta era de la globalización, y entre ellas la nuestra, es la de añadir a su ya intrínseca diversidad la pluriculturalidad impuesta por la presencia de los inmigrantes en los espacios públicos, en la vida cotidiana e incluso en el extraordinario tiempo festivo. Y, por consiguiente, la investigación antropológica del ciclo festivo debe ocuparse de esos “otros” alógenos que protagonizan entre “nosotros” recomposiciones festivas de sus ámbitos de origen, introduciendo el estudio de la fiesta en la candente problemática del multiculturalismo, y

haciéndose eco de la eterna dialéctica de la identidad y la alteridad representada por el síndrome festivo. Contándose ya con significativas aportaciones pioneras al estudio de esta tipología festiva, especialmente en grandes urbes como Barcelona o Madrid (cfr. Ariño y García, 2006: 18, 22; Martí, 2008). Y es que, paralelamente a nuestras propias fiestas, tradicionales o novedosas, en nuestras sociedades celebran públicamente festividades –y con ellas devociones e identidades– colectivos inmigrados hace tiempo desde su respectivo ámbito de origen. Es el caso de las festividades de sus respectivos patronos por parte de los colectivos regionales intraestatales y sus centros o asociaciones, así como de otros eventos festivos tradicionales o modernos, y que tratan de recrear aquí originarias comunidades de pertenencia de las que se alejaron al emigrar.

Un presupuesto es que las prácticas festivas de referencia resultan indécicas de la visibilidad, inserción y construcción identitarias de los diferentes colectivos de inmigrantes en nuestras sociedades glocalizadas de la modernidad tardía. Una inserción entendida a partir del concepto de pluriculturalidad, alusivo a la convivencia de diferentes culturas en una misma formación social; y no de multiculturalismo, porque este término añadiría un sentido normativo y de política proactiva a la constatación del carácter pluricultural de la sociedad de referencia (Martí, 2008: 10). Temáticas de candente actualidad en las que va entrando el editor de esta obra colectiva, Josep Martí quien, a partir de su especialización en etnomusicología o antropología de la música se ha ido acercando, de modo inteligente, a temáticas conexas de más amplio espectro, como el estudio del folclorismo en cuanto uso legitimador del legado tradicional popular, sometido a reinvencción e instrumentalización (Martí, 1995). Como lo hace aquí con el estudio de las fiestas, no ya de las tradicionales, aunque resignificadas o reinventadas en mayor o menor medida, sino de las novedosas fiestas pluriculturales vehiculadas por los inmigrantes en su ámbito urbano de acogida, y en concreto de una metrópoli cosmopolita de la magnitud de Barcelona. Siempre a partir de reflexiones previas sobre multiculturalismo e identidades étnicas en Cataluña (Martí, 1999), y planteando en profundidad una temática tan solo esbozada en otros ámbitos metropolitanos del Estado, tales como Madrid o las ciudades de Euskal Herria (Etxebarria, 2007; Homobono, 2009).

Labor pionera enmarcada en la que, desde finales de los sesenta emprendieron los nuevos estudios de folklore, desprendiéndose de sus variables más estáticas y esencialistas para, dando el salto desde la vida campesina hasta la urbana, investigar en ésta los procesos de resignificación de formas culturales reubicadas en el ámbito urbano, donde también emergen otras nuevas. Una tarea dilemática para los folcloristas, puesto que deben tratar de emanciparse de la servidumbre que implica constituirse en guardián de la

tradición y del atavismo, para detectar nuevas identidades culturales, interculturales o transculturales¹ y su exaltación mediante el síndrome festivo (Díaz Viana, 2000: 7-10; Martín, 2005: 16). Y más factible con las herramientas propias de la antropología social, disciplina a la que están vinculados los más de los coautores de este libro que reseñamos.

Este libro colectivo sobre fiestas pluriculturales en ámbitos urbanos está integrado las aportaciones de un equipo de investigación liderado por Josep Martí. Y su núcleo lo constituyen los dos artículos de su editor con los que se abre la publicación: “La fiesta en el escenario urbano actual” y “Fiesta e integración”. Porque en ambos, especialmente en el primero, se combinan la reflexión conceptual con la evocación de una amplia casuística aplicada, que trasciende cualquiera de las comunidades transnacionales en presencia.

Abre el primero de ellos una reflexión genérica sobre la fiesta cuya celebración, a juicio de Martí, definirían las variables de sociabilidad, participación, ritualidad, cese transitorio y simbólico del orden, así como su aspecto lúdico. Sin perder de vista esa permanente tensión dialéctica entre polos opuestos: espontaneidad y planificación, caos y orden, disfrute y trabajo, fiesta y espectáculo, comunidad y sociedad (pp. 13-17). Aunque las fiestas mayores y otras manifestaciones festivas se asimilen a la noción de espectáculo, el modelo genuino de fiesta pasaría por el encuentro sociable y participativo, más propio de grupos primarios asimilados al concepto de comunidad, como “en las múltiples fiestas que celebran los diferentes colectivos de la inmigración” (2008: 25).

Nuevos escenarios se van sumando al paisaje festivo de la ciudad de Barcelona, ya que celebraciones de diferentes colectivos de inmigrantes se apropian del espacio público. Como las musulmanas de *Aid el-Kabir* (Sacrificio del Cordero) o de *Aid el-Seghir*, que se corresponde con el fin del Ramadán, y que propician encuentros familiares y amicales. Pero también celebraciones organizadas en espacios semipúblicos –centros cívicos o polideportivos– por asociaciones islámicas, principalmente marroquíes, a base de una oferta culinaria y musical propia. O la celebración del Año Nuevo Chino que aún se reduce en Cataluña a la intimidad doméstica. Todas ellas vehiculan una activa sociabilidad cuyos protagonistas tradicionales son los jóvenes y las familias; pero, a falta de un ambiente familiar y vecinal propicio, son las asociaciones de connacionales,

[...] principalmente las de tipo cultural o religioso, [quienes] tienen un papel muy importante en la reimplantación de las tradiciones festivas en el nuevo país (Martí, 2008: 29-30).

Asociaciones que, fomentando estas celebraciones, contribuyen a la consolidación de nuevas estructuras sociales a través de este momento efímero, pero de intensa efervescencia social, que es la fiesta.

Todas estas fiestas tienen de común con las populares de tipo tradicional que su interés primordial no radica tanto en los actos celebrados, sino en el acto de sociabilidad que implica el encuentro. Y también contribuyen a la visibilidad y reconocimiento social de los colectivos implicados, a partir de una situación en la que pasan inadvertidas para la mayor parte de la sociedad local. En mayor medida cuando proceden a la ocupación de espacios públicos para su celebración y, de forma más discreta, cuando se realizan en

1. Así lo hace, por ejemplo, un equipo de investigadores del folklore en la ciudad de Buenos Aires, estudiando producciones culturales y festivas, autóctonas (murgas y carnaval), transnacionales, o emanadas de la globalización (rock y artes circenses). Bien es cierto que todos sus componentes tienen formación académica en antropología social y disciplinas conexas (Martín, 2005). Una tarea no exenta de precedentes en la propia Buenos Aires (Martín, 1997).

espacios semipúblicos, tales como un hotel, equipamiento polideportivo o un centro cívico. Visibilidad y reconocimiento propiciados por su progresivo peso demográfico, así como también a

[...] la existencia de un creciente feeling social sobre la realidad pluricultural en la que se vive actualmente y con la que cualquier manifestación de tipo festivo de los inmigrantes se halla en plena sintonía (Martí, 2008: 33).

En la diáspora migratoria, estas fiestas experimentan asimismo una verdadera resemantización, puesto que descontextualizadas de sus lugares de origen y celebradas entre otros, van saliendo del “entre sí” para crear vínculos con aquéllos; asumiendo además perfiles étnicos y nuevos significantes identitarios, que allí no tienen las celebraciones calendáricas de carácter religioso o lúdico, y al mismo tiempo que se modifican sus coordenadas espacio-temporales. Para reducirse a menudo a funciones de sociabilidad intra-grupal o a encuentros de tipo conmemorativo, no exentos incluso de una cierta comercialización de la estética exótica proyectada hacia un público más amplio (2008: 35-38).

En el segundo de estos capítulos, Martí plantea la capacidad de la fiesta para promover la interculturalidad y la integración, a partir de su condición de “momento de sociabilidad por excelencia”. Y ello a partir de tres tipologías de fiestas: las propias de colectivos inmigrantes, las organizadas por la población autóctona de Barcelona y las multiculturales, siendo éstas “fiestas pensadas de manera expresa para contribuir a solucionar los problemas de integración de los ciudadanos” (p. 44). A partir de un *campo de sentido* constituido por los participantes, la música y el baile, la comida y la bebida, la diversión y el juego, la ornamentación y el discurso, así como los factores de tiempo y espacio. Campo cuyo sentido se supedita al referente que configura las estrategias de los actores y confiere significado a la práctica festiva. Tras una larga digresión sobre la naturaleza y tipología festivas, concluye Martí que sus sentidos más manifiestos son los de: disfrute, comunidad, rememoración y familiaridad (p. 64). Y que la integración se asocia con la participación festiva de los inmigrantes en el espacio público de la ciudad (p. 69).

A partir de aquí, el autor se centra en aquellas fiestas que hacen referencia directa a la temática del multiculturalismo o la necesidad de una convivencia pluricultural. Se trata de fiestas *multiculturales* o de la *diversidad*, creadas expresamente para propiciar la problemática integración de los nuevos ciudadanos, con lo que:

Son fiestas, pues, que miran más hacia el futuro que hacia el pasado. Se trata de fiestas marcadamente abiertas que persiguen la finalidad de ser consideradas fiestas de cariz local y que por su naturaleza reivindicativa quieren tener visibilidad (Martí, 2008: 64-65).

Entendiendo que un ingenuo multiculturalismo aboca a reforzar identidades étnicas y nacionales de modo esencialista, incurriendo en la exotización del inmigrante. Si las fiestas contribuyen a reproducir sentimientos de comunidad compartido, debe asumirse plenamente la pluriculturalidad de la sociedad local, incorporando elementos funcionales de culturas diferentes a la autóctona. La fiesta, breve paréntesis en la cotidianidad no es la única clave de la integración, ni sus espacios los únicos en los que se producen interacciones entre colectivos de diferente origen, pero sí un importante factor de la misma. Porque: “Si fiesta implica sociabilidad y participación no parece demasiado difícil entenderla como un privilegiado factor de cara a la construcción de comunidad” (Martí, 2008: 76).

El resto de los artículos corresponde a un enfoque de esta perspectiva sobre diferentes colectivos de inmigrantes de origen nacional o religioso, con planteamientos y conclusiones no demasiado homogéneas. Corresponde a Josefina Roma, experta antropólo-

ga –de la Universitat de Barcelona– en los ámbitos de la etnomusicología y la religión, abrir esta serie de monografías con un capítulo dedicado a las fiestas desplazadas de los cristianos ortodoxos en Barcelona y otras localidades catalanas, como parte de la tradición cristiana occidental (pp. 79-99). El referente empírico son los inmigrantes de diferentes pueblos de Europa Oriental, dispersados en la diáspora y cuyas fiestas se ven sometidas al doble desplazamiento geográfico y calendárico. Las propiamente religiosas celebradas en templos y otras, como la *Maslenitza* (carnaval) en discotecas; unas por grupos nacionales o étnicos y otras por adscripción eclesial. Y en definitiva, todas ellas constituyen “el escaparate de su identidad colectiva” y “el locus para la afirmación del estatus” (p. 79).

La investigadora Rukhsana Qamber, de la universidad de Islamabad, indaga en el crotopos de las fiesta y festivales celebrados por pakistaníes en Barcelona (pp. 101-11). Un colectivo étnica y lingüísticamente diverso, pero identitariamente cohesionado por su “necesidad” de diferenciarse de los hindúes y por su vinculación a varias asociaciones, entre las que destaca la *Asociación Cultural Hispano-Pakistaní*, activo agente del ciclo festivo de referencia. La citada autora diseña un repertorio tipológico y calendárico de una variada gama de festivales nacionales y culturales, fiestas religiosas y populares, con inclusión de las del ciclo de la vida. Un esfuerzo de revitalización identitaria marcado por la imprenta de no perder su identidad en “la gran metrópolis de Barcelona”; pero también por recuperar el hilo de la tradición proscrita en su país por la dictadura militar, que prohibió fiestas, festivales, ritos y ceremonias de dudosa filiación islámica, rediciendo la cultura festiva al ámbito privado, particularmente a las bodas. A subrayar festividades religiosas musulmanas como *Eid ul Fitr* (fin del Ramadán) y *Eis ul Azha* (Día del Cordero), cuya descripción permite establecer paralelismos con otros ámbitos del Estado (Etxebarria, 2007; Homobono, 2009) o del mundo (Brisebarre, 1998). El capítulo dedicado por Silvia Martínez (ESMUC) a “Asia proyectada: la fiesta del cine” (pp. 119-140), está dedicado a las exhibiciones y eventos del cine hindú de *Bollywood*, sin que exista un nexo claro con el acontecimiento festivo en su versión más laxa. La autora subraya la conexión entre canciones y bailes de este género cinematográfico con una “cultura festiva”, cuya “praxis y construcción simbólica contribuyen a la redefinición de identidades para locales e inmigrantes” (p. 123).

Otros dos artículos estudian la recreación del ambiente festivo de sendas comunidades transnacionales hispanoamericanas en Barcelona. El primero de ellos, suscrito por Manuel Mandianes (CSIC) es “Colombianos en Barcelona” (pp. 141-168). Colectivo calificado por el autor como muy nacionalista, preocupado por la imagen de su país y que trata de reconstruir sus estructuras de origen. En determinados barrios y espacios –locutorios, iglesias, bares–. En cuanto al principal agente festivo es, en este caso, la *Asociación de Colombia en Catalunya*. De unas fiestas ya no sujetas, como en su país de origen, al calendario litúrgico, cuyo elemento principal es la música. Fiestas cívicas, como la nacional, se han celebrado en el Parque de la Ciutadella. En conclusión, el colectivo colombiano se serviría del síndrome festivo para integrar a los recién llegados en sus estructuras grupales y para “rehacer el mundo [...] que dejaron al salir de su país”. Pero el estudio de la fiesta resulta circunstancial en este artículo, no exento de interesantes reflexiones sobre la temática migratoria. Por su parte Bianka Pires (CSIC) estudia las “Fiestas brasileñas” (pp. 189-215). A partir del concepto de “campo de sentido” (Martí) y de sus coordenadas espacio-temporales, analiza las fiestas públicas organizadas por la comunidad de inmigrantes brasileños en Barcelona. Estas celebraciones se estructuran en tres tipos: *Roda de samba*, *Forró* y Carnaval. Las dos primeras celebradas en cualquier momento del año, sin constricciones de calendario. Todas ellas a base de música, bailes y gastronomía típica, muchas promovidas por la *Asociación Amigos do Brasil* y algunas no exentas de *piques* entre oriundos de diferentes ciudades. Casi todas en locales semipúblicos, salvo la recreación del carnaval brasileño en la *Carnavalona* pública del

2004. Y entendidas por la autora como recurso para el mantenimiento de la identidad cultural, refuerzo de la identidad étnica y un eminente sentido lúdico y sociable.

Quizás tan solo el artículo de Iñigo Sánchez (CSIC) (pp. 169-187), nos remite de nuevo a esa ponderada conjunción entre teoría y aplicación empírica lograda por el editor. Aquí el caso de referencia, “Cubanos en la diáspora”², es meramente adjetivo del referente sustantivo: “Nuevos escenarios de la investigación etnomusicológica”, a partir de una metodología netamente antropológica que contextualiza escenarios locales en la ecumene global. Su autor propone el concepto de diáspora para analizar los flujos transnacionales y comunidades de nuevos migrantes, caracterizadas por la movilidad, las nuevas formas de sociabilidad e identidades, el mantenimiento de los intensos vínculos –materiales y simbólicos– que los conectan con el lugar de origen y su capacidad de transformación en la sociedad de destino. A partir de una tupida red de locutorios, oficinas de envío de dinero, colmados de venta de productos alimentarios, bares y locales de ocio e incluso medios de comunicación propios. Más los viajes al lugar de origen, la conservación de costumbres, y el refuerzo de prácticas musicales y festivas propias. Con una identidad colectiva definida por la relación dialéctica entre la memoria de y apoyo a la tierra natal más el deseo de retorno, con la alienación en el país receptor. En definitiva, el mantenimiento de sus propias señas de identidad en la sociedad de acogida, mediante un proceso de negociación con los autóctonos, y su constitución como importantes agentes de construcción social. Para concluir contextualizando la *cubanidad* diaspórica revitalizada por la oferta dominical, gastronómica y musical, para un sector de la población cubana residente en Barcelona.

En esta obra colectiva se hace más antropología *en* la ciudad que *de* la ciudad, estudiándose sendos temas, la fiesta y las migraciones, que tienen por escenario la ciudad, pero que no son distintivos de ella. La antropología *en* la ciudad se limita a trasladar al contexto urbano los objetos tradicionales de investigación antropológica, sin que la investigación aporte nada nuevo sobre la especificidad *de* la vida urbana o una visión holística de la ciudad. Como sucede con tantos otros trabajos sobre inmigración, etnicidad o multiculturalismo, folklore, fiestas populares, ritos de paso o ceremonias religiosas, temas canónicos de esta perspectiva. A los autores de la misma les falta una reflexión sobre la ciudad y sus espacios públicos, centrándose en la apropiación de los mismos por comunidades concretas (cfr. Homobono, 2004 b: 131-133). Claro que los autores del libro que comentamos no tienen relación alguna con la antropología urbana ni –salvo excepciones (Roma, Mandianes)– con la de la fiesta. Pero sí que contribuye, en cambio, y sustantivamente a expandir un campo incipiente como es el del estudio de las fiestas pluriculturales y su funcionalidad en la inserción social y local de los colectivos llegados con las migraciones transnacionales. Cuyos colectivos se asientan en lugares –barrios, calles– concretos de nuestras ciudades.

Porque estas fiestas participan en la recomposición de un sentimiento de identidad y pertenencia que no se funda tanto en el origen común de sus participantes como en la ilusión de una comunidad imaginaria e imaginada, abierta desde el barrio y/o la ciudad hacia el mundo; en la construcción de una identidad sustentada en vínculos comunitarios y sobre un proyecto alternativo de vida urbana. En los casos del libro reseñado, como en otros similares, se trata de fiestas multiculturales pensadas explícitamente para propiciar la integración de los inmigrantes en base a la convivencia intercultural y a erigir puentes entre las diferentes colectividades étnicas, que buscan ser consideradas fiestas de cariz local con la participación de autóctonos y que, por su naturaleza reivindicativa, quieren tener una visibi-

2. Que, además, no se refiere a la casuística festiva de esta comunidad de origen, sino a un local de ocio nocturno y musical regentado y frecuentado en Barcelona por miembros de la misma. Un punto nodal más de una red de espacios de relación.

alidad propia de los espacios públicos que legitime su presencia y su “saber hacer” (Martí, 2008: 44, 64-65). Porque la fiesta potencia una representación del espacio público que tiende a amplificar la visibilidad de los grupos que participan activamente en la misma.

Es en la calle, espacio público intensa vida, donde se construyen nuevos vínculos e híbridas afirmaciones identitarias. Y las calles interétnicas constituyen un lugar privilegiado de encuentro con la alteridad, por referencia a la movilidad y al transnacionalismo que remiten a instancias globales. Las fiestas multiculturales, a partir de la espontaneidad y el entusiasmo que suscitan, recuperan o reinventan formas tradicionales de ocupación de este lugar sociable que es la calle, sustentadas en nuevas ritualizaciones festivas. Transfigurando efímeramente barrios segregados y degradados. Estas fiestas constituyen, así pues, momentos de reafirmación de sociabilidades comunitarias, vecinales e inmigrantes en la diáspora, que ensayan una lengua común, recreando la confianza y la entente en las relaciones sociales a partir de este paréntesis de sociabilidad y eferescencia colectiva que es la fiesta. Por temporales e imaginarios que sean, estos instantes de eferescencia festiva en espacios multiétnicos resultan significativos, puesto que instauran un *cronotopos* donde la calle deja de ser muro entre diferentes para convertirse en frontera porosa, lugar de renegociación de pertenencias y de posible abolición de barreras sociales y étnicas (Bordes-Benayoun, 2005: 288-292).

El asentamiento de inmigrantes en las coordenadas de la globalización ha adquirido nuevas formas y dimensiones, dando lugar a la construcción de comunidades transnacionales³, a una institucionalización del sentido de pertenencia a colectividades múltiples, y a identidades que son una síntesis de las características culturales de los países de origen y de destino (Lacomba, 2002: 130-131). Lo nuevo de estas comunidades transnacionales es que articulan e imbrican entre sí a las sociedades de origen y de destino separadas geográficamente, mediante las posibilidades del espacio de los flujos en la sociedad informacional, creando espacios plurilocales y redes de intercambio; y procediendo de este modo a una deslocalización del concepto tradicional de comunidad. También las comunidades de origen se transforman por su vinculación con la vida cotidiana de sus emigrantes en los lugares de asentamiento, en sus prácticas sociales, económicas y simbólicas.

Detrás de todas estas celebraciones está la consolidación del entramado asociativo que las fomenta. Las asociaciones de connacionales o de comunidades de origen, de tipo cultural y/o religioso, desempeñan un papel decisivo en la reimplantación de sus tradiciones festivas de origen en el país de acogida; y, recíprocamente, las prácticas festivas desempeñan un papel estructurante del asociacionismo inmigrante en la diáspora migratoria, como agente cultural y participante activo en la vida ciudadana, emancipándole de su condición de sujeto pasivo de las políticas institucionales.

Porque se trata de celebrar la propia comunidad, pero también de presentarla a los otros. De este modo, tales fiestas contribuyen a la transformación y reformulación de las identidades, a su hibridación y mestizaje, a la dialéctica entre la identidad y la diversidad, la autoctonía y el cosmopolitismo, los espacios privados y los públicos, lo tradicional y lo institucional. Pero no están exentas de una cierta folklorización, que puede crear controversia en el seno de los propios grupos concernidos.

3. Este concepto, asociado al de transnacionalismo designa un nuevo campo de significados y acciones basadas en estrechas interacciones entre individuos y grupos asentados en diferentes sociedades nacionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIÑO VILLARROYA, Antonio; GARCÍA PILÁN, Pedro. "Apuntes para el estudio social de la fiesta en España". En: *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, nº 6, 2006; pp. 13-28.
- BORDES-BENAYOUN, Chantal. "De la rue ethnique au vaste monde". En: BRODY, J. (dir.). *La rue*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2005; pp. 281-293.
- BRISEBARRE, Anne-Marie et al. *La Fête du mouton. Un sacrifice dans l'espace urbain*. París: CNRS Éditions, 1998; 351 p.
- DÍAZ G. VIANA, Luis. *Los guardianes de la tradición. Ensayos sobre la "invención" de la cultura popular*. Oiartzun (Guipúzcoa): Sendoa Editorial, 1999 a; 116 p.
- ETXEBARRIA MAULEON, Xavier et al. *Identidad islámica y espacio público en el País Vasco*. Donostia – S. S.: Universidad de Deusto, 2007; 216 p.
- HOMOBONO, José I. "Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades". En: JIMENO, R.; HOMOBONO, J. I. (eds. lits.): *Fiestas, rituales e identidades*. Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, nº 26. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2004 a; pp. 33-76.
- "Las culturas de la ciudad: antropología urbana en la Península Ibérica". En: CALVO, Luis; LISBONA, Miguel; MEDINA, F. Xavier (comps.). Dossier *Perspectivas socioculturales para un nuevo milenio. Una aportación antropológica desde España*. En: el *Anuario 2003. Centro de estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez (México): Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2004 b; pp. 129-172.
- "Las formas festivas de la vida religiosa. Sus vicisitudes en la era de la globalización". En: HOMOBONO, J. I.; JIMENO, R. (eds. lits.). *Formas de religiosidad e identidades*, nº 28 (monográfico) de *Zainak. Cuadernos de Antropología – Etnografía*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2006; pp. 27-54.
- "Las nuevas fiestas y su resignificación. De lo local a lo transnacional". En: HOMOBONO, J. I. *Fiesta, sociabilidad e identidad. Cronotopos de la globalización*. Santander: Ediciones Límite, 2009; pp. 207-233.
- JIMÉNEZ DE MADARIAGA, Celeste. *Más allá de Andalucía. Reproducción de devociones andaluzas en Madrid*. Sevilla: Fundación Blas Infante, 1997; 337 p.
- LACOMBA, Joan. "Emigraciones en la era de la globalización. Temas de debate y nuevas perspectivas". En: *Cuadernos de Geografía*, nº 72, València: Universitat de València, 2002; pp. 72-119.
- MARTÍ, Josep. *El folklorismo. Uso y abuso de la tradición*. Barcelona: Ronsel, 1995; 249 p.
- "La tradición evocada: folklore y folklorismo". En: E. Gómez Pellón: *Tradición oral*. Santander y Oiartzun (Guipúzcoa): Universidad de Cantabria y Sendoa Editorial, 1999; pp. 81-107.
- "Catalunya al tombant de mil·leni: multiculturalisme i identitats ètniques". En: *Revista d'etnologia de Catalunya*, nº 15, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1999; pp. 92-103.
- MARTÍN, Alicia (1997). *Fiesta en la calle. Carnaval, murgas e identidad en el folklore de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1997; 157 p.
- (comp.). *Folclore en las grandes ciudades. Arte popular, identidad y cultura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2005; 251 p.

José I. Homobono Martínez